

EL SENTIDO DE LA EVALUACIÓN FORMATIVA EN EL PROCESO EDUCATIVO

Haidy Tatiana Maya Pianda

Universidad de Nariño

Licenciatura en Informática

IX Semestre

tatiana22maya@gmail.com

Desde nuestra función como docentes, medir el desempeño de los estudiantes se ha convertido en un requisito que se cumple al final de un proceso educativo, permitiéndonos tomar decisiones en cuanto a los resultados obtenidos. La forma en que se diseña y se aplica un recurso evaluativo, tiene un peso considerable en el rendimiento de los estudiantes. En consecuencia, la evaluación se convierte en una parte importante de nuestra labor, pero no es el objetivo principal de la educación, debe ser un medio para lograr un buen aprendizaje, procurando que su impacto sea positivo y que contribuya a la formación de los estudiantes.

Si alcanzar excelentes resultados en las evaluaciones se vuelve primordial, sacrificamos el verdadero sentido de la enseñanza, tratando de crear en el alumno habilidades para responder a las pruebas, pero eso no nos garantiza que aprendan correctamente, convertimos en prioridad los resultados y no los aprendizajes producto de la enseñanza.

Freire (2004) afirma:

La cuestión que se nos plantea, en tanto que profesores y alumnos críticos y amantes de la libertad, no es, naturalmente, ponernos contra la evaluación, a fin de cuentas necesaria, sino resistir a los métodos silenciadores con los que a veces se viene realizando. (p.52)

Sin duda la evaluación es inevitable, está estrechamente relacionada con los objetivos que nos hemos planteado, permite comparar lo que queríamos que nuestros alumnos aprendan y lo que realmente han aprendido en el proceso de enseñanza, pretende evidenciar si los objetivos y contenidos se ajustan a las necesidades de los estudiantes, para poder adecuarlo a sus expectativas y requerimientos.

Cuando hablamos de evaluación formativa nos referimos a un método que pretende cambiar las concepciones tradicionales, se debe tener en cuenta que la evaluación es un momento muy importante que no solo se presenta al final del proceso de enseñanza, se da en su trascurso. La característica clave de este tipo de evaluación, es que busca servir para mejorar el aprendizaje, uno de los elementos básicos para ello puede ser la retroalimentación, es decir, la forma cómo el docente interactúa con el estudiante brindando información sobre los objetivos logrados en relación con los establecidos, sirviendo como apoyo para que el estudiante alcance el nivel deseado.

Pero la idea no se limita simplemente a informar al estudiante una nota o si consiguió o no el dominio de una temática, sino hacer un aporte significativo para que logre realmente evolucionar, ayudarle a pasar del punto en que se encuentra a la meta que nos hemos planteado inicialmente.

La mayoría de los maestros sabe lo que los alumnos deben aprender, identifican a los que lo consiguen y a los que no lo alcanzan, pero se sienten impotentes para que los segundos, sobre todo algunos de ellos, los que enfrentan mayores dificultades, aprendan más. (Martínez, 2012, p.85).

La retroalimentación efectiva que se pueda dar es la clave para que el alumno no se desmotive, supere esa brecha y avance. Determinar individualmente la evolución en el proceso, no es una tarea fácil para el docente, sobre todo si nos referimos a un contexto donde encontramos un gran número de estudiantes en el aula y un factor tiempo que es demasiado limitado, pero no es algo imposible de lograr.

Ahora bien, en la sociedad actual donde predomina la información y el conocimiento, se ve inmerso el uso de nuevas herramientas tecnológicas en el proceso educativo, entonces, nos preguntamos cómo podemos ajustar su uso para transformar y afianzar el aprendizaje del estudiante. Las potencialidades de las nuevas tecnologías pueden generar un gran impacto en la evaluación, además de convertirse en un aspecto innovador en cuanto a las prácticas tradicionales, permitiendo hacer un uso más eficiente de los recursos y el tiempo.

Por tanto, las TIC en la evaluación ofrecen nuevos desafíos y posibilidades gracias a la interactividad, pero no se debe caer en el juego y repetir las mismas técnicas tradicionales de evaluación cuando las usemos, se trata de innovar, de explorar nuevos campos, diferentes alternativas que podemos incluir en el proceso evaluativo. Propuestas como; trabajo colaborativo con la ayuda de las TIC, foros, debates, ensayos, wikis, video chats, entre muchos otros se pueden aplicar dependiendo del contexto y de la necesidad de nuestros estudiantes.

Dentro de la práctica de la evaluación, las TIC proporcionan la oportunidad de encontrar diferentes indicadores observables que evidencian el nivel de objetivos logrados, con su ayuda podemos ajustar los procesos pedagógicos mejorando las posibilidades de seguimiento y permitiendo una retroalimentación más personalizada y en el momento apropiado.

En todo caso la evaluación debe servir como instrumento para mejorar el aprendizaje de los estudiantes, la clave para lograrlo no se establece en los recursos que utilicemos, ni el diseño de las actividades, lo importante es el uso pedagógico efectivo que le podemos dar.

Innovar a la hora de evaluar es una oportunidad de crecer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Sao Pablo: Editorial Paz e Terra SA. Recuperado de <http://www.buenosaires.gob.ar/areas/salud/dircap/mat/matbiblio/freire.pdf>

Martínez, F. (2012). *La evaluación en el aula. Promesas y desafíos de la evaluación formativa*. México: Editorial Aguascalientes. Recuperado de http://www.fmrizo.net/fmrizo_pdfs/libros/L%2050%202012%20La%20Evaluacion%20en%20el%20Aula%20UAA.pdf